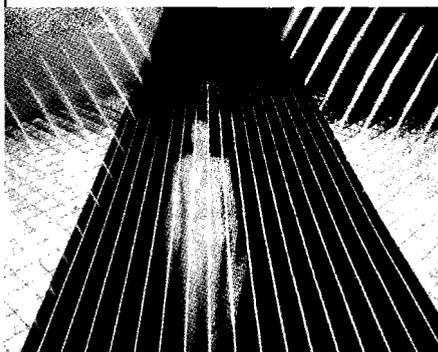


COMUNICACION, GUERRA Y PROPAGANDA

Para qué tantos medios de comunicación, tanta alta tecnología, si en tiempos de guerra no se puede decir la verdad. En el Golfo ganó la madre de todas las censuras.

Francisco Prieto, Miguel Rivero, Luis Eladio Proaño, Michael Morgan, Justin Lewis, Sut Jhally, Kirby Urner, Saheila Amiri, Juan Fonseca, Ana Lucía Bravo, José Sandoval, Mark Jendrysik, Norman Solomon, Bradley Breenberg, Ed Cohen, Hairong Li, José Steinsleger, Peace Net.

12**LA PRENSA EN AMERICA LATINA**

Existen cerca de 7.500 medios de comunicación colectiva en toda la región. Son muchos-muchos. La mayoría entretienen e informan.

Jair Borin, Ana López, Gloria Dávila, Fernando Checa, Zuly Meneses, Mauricio Estrella, Miguel Trespidi, Edgardo Carniglia.

68**CAPACITACION DE PERIODISTAS**

Entrevista a Charles Green, Director de PROCEPER, *Juan Braun* **60**

EL DIRECTO

Entrevista a Paul Virilio, Comunicador, *Ana Lucía Bravo* **65**

ORGANIZACIONES DE COMUNICACION	2	ACTIVIDADES DE CIESPAL	6
EUROPA	4	NUEVAS TECNOLOGIAS	10
AFRICA	5	LIBROS	99

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de CHASQUI.

Carta del editor

La Guerra y la Paz. Muchos seres humanos son violentos, agresivos. Cada tanto, un líder de alguno de los cuatro mundos decide por la guerra. La muerte. Rompe el deseo de la mayoría de vivir en Paz. Se justifica sobre la base de "razones de seguridad nacional". Y difunde a los cuatro vientos a través de elaborados esquemas de propaganda que "su nación tiene la verdad".

Y el pueblo, su pueblo le cree ¿Cómo no le va a creer? Al pueblo se le presenta una sola cara de la verdad. Y las dos caras de la mentira. Muchos medios de comunicación, sus dueños, periodistas, se transforman en tiempos de guerra, en parte substancial del aparato de propaganda de

ese líder, de ese Estado. Y reina la censura, la auto-censura y la recontra-censura. Y la verdad muere.

¿Qué hacer? Simple. Recordar que también nos debemos al pueblo. E informar la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

Medios. Día a día, poderosos medios de comunicación nos bombardean con miles de mensajes de entretenimiento y de los otros. Así lo prueban las investigaciones realizadas por CIESPAL.

No hay escape para el escape.

Juan Braun

DIRECTOR: Asdrúbal de la Torre. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Nelson Dávila. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Jorge Mantilla, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Lucía Lemos, Jorge Merino, Francisco Ordóñez. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis Beltrán (Bolivia); Reinhard Keune (Alemania); Humberto López (Colombia); Francisco Prieto (México); Máximo Simpson (Argentina); Luis Rivera (Puerto Rico). **CONSEJO DE ADMINISTRACION DE CIESPAL:** Presidente, Tiberio Jurado, Universidad Central del Ecuador; miembros

regulares: Marco Encalada, UNP; Fernando Chamorro, UNESCO; Rubén Astudillo, Min. Relaciones Exteriores; Rodrigo Rangel, Min. Educación; Edgar Yáñez, AER; Alba Chávez de Alvarado, Universidad Estatal de Guayaquil. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Eduardo Kingman, Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. Servicios Especiales de IPS, OIP, IJI. Chasqui es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania. Apartado 17-01-584. Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPL ED. FAX (593-2) 502-487.

Capacitación de periodistas

Charles Green, PROCEPER

El Programa Centroamericano de Capacitación de Periodistas —PROCEPER— es uno de los más ambiciosos que jamás se hayan intentado al Sur del río Grande. Cuenta con un gran equipo humano, entre ellos Arthur Heise, Gerardo Bolaños y Charles Green. Y son ambiciosos. En pocos años 2.500 periodistas habrán pasado por sus aulas. La mitad de los que existen en esa sub-región.

CHASQUI entrevistó en exclusiva al Director de PROCEPER, Charles Green, reportero y corresponsal extranjero en 30 países por más de 25 años. Sólido, muy sólido.

JUAN BRAUN: Charles ¿Por qué te hiciste periodista?

CHARLES GREEN: Es simple. Mi padre trabajó como tipógrafo en periódicos de Texas y recuerdo que yo lo acompañaba al periódico donde él trabajaba. En aquellos días, a fines de los años 40 y a comienzos de la década de los 50, los periódicos funcionaban mucho más como familia, no como ahora; desde niño conocí a muchos de los periodistas que escribían sobre deportes y cubrían asuntos políticos; y todo eso me impresionó mucho, especialmente que los cronistas deportivos conseguían entradas gratis a los juegos de beisbol.

J. B. ¿Qué edad tenías?

CH. G. Como seis o siete años. Lo primero que recuerdo es que mi padre me llevó al periódico y me hizo un diploma con una barra de plomo linotipo que se usaba para imprimir el periódico, con mi nombre.

J. B. ¿Cuándo escribiste y cómo escribiste tu primera nota, tu primer artículo publicado?

CH. G. Cuando tenía 12 años, yo fundé un periódico en mi escuela; un periódico en el que yo era el dueño,

Juan Braun, argentino. Ph. D., Editor de CHASQUI.

director, reportero y tipógrafo; escribí sobre actividades de los otros alumnos del colegio; éste duró como doce ediciones y tuve que cerrarlo por falta de recursos financieros. Después, comencé a escribir en el periódico de mi secundaria, en el "high school"; luego decidí estudiar periodismo en la universidad y también empecé a escribir para el periódico de esa institución.

J. B. ¿En qué universidad te graduaste? ¿Obtuviste tu "Master", "Ph.D."?

CH. G. Obtuve mi licenciatura en periodismo en la Universidad de Texas, en Denton, por el año 1959.

J. B. ¿Por qué te fuiste a trabajar a América Latina? ¿Creo que estuviste muchos años en México y América Central?

CH. G. Bueno, como soy una persona que nació y creció en Texas, siempre tuve muchos vínculos con México. Tenía la idea de trabajar como corresponsal extranjero y decidí que en América Latina existían muchas posibilidades de hacer noticias. Así que comencé a trabajar como corresponsal extranjero ¿y por qué no hacerlo en México? Este era un país que yo ya conocía. Debo enfatizar que América Latina siempre me ha fascinado por su diversidad.

J. B. ¿En qué año fuiste a trabajar a América Latina?

CH. G. Bueno, fui a México para trabajar como corresponsal en 1964 y tenía entre 28 y 30 años.

J. B. ¿Qué piensas de los periodistas mexicanos?

CH. G. Hay buenos y malos, como en todos lados. Pero la prensa mexicana desde la fundación del primer periódico en el nuevo mundo, siempre ha sido una prensa combatiente.

J. B. ¿Qué piensas de los periodistas latinoamericanos?

CH. G. Los periodistas latinoamericanos son, en general, muy buenos, con algunas diferencias, por supuesto, con la prensa de otros países. Pero la prensa en América Latina no es combatiente como lo es en otras partes del mundo en general. No sé si esto se da por razones culturales, pero es diferente.

J. B. Es decir, un periodista latinoamericano no se atreve a ser adversario del gobierno, por ejemplo; y un periodista norteamericano sí es más adversario del gobierno.

CH. G. Yo creo que eso es una generalización, pero puede ser cierto. No sé por qué, tal vez porque en América Latina el periodismo para algunas personas es un trampolín para entrar en otras

carreras, mucho más que en Estados Unidos.

En la prensa de Estados Unidos, hay muchos periodistas que no quieren combatir al gobierno pero, en general, estos periodistas ven su papel en la sociedad como los "perros guardianes" del pueblo, para protegerlos de los maltratos de los gobiernos.

J. B. ¿Pero, esta actitud de los periodistas latinoamericanos no está condicionada a la posición de los dueños de los medios de comunicación?

CH. G. Sí, hasta cierto punto, pero no profundamente. En América Latina todavía, en muchos casos y en particular en la prensa escrita, son propiedades familiares. Todavía no ha llegado a la región la cadena de periódicos, como existe en Estados Unidos. En mi opinión, estas cadenas de periódicos han sido un fenómeno malo para Estados Unidos, porque le ha quitado mucha agresividad al periodismo; porque estos periódicos ya tienen sus consejos de ejecutivos, mesas de directivos, accionistas; todos ellos están más interesados en los porcentajes de ganancias, que en el porcentaje de verdades.

J. B. ¿Cuál es la diferencia entre un periodista de los años 60 y un periodista de los años 90?

CH. G. Bueno, en general, el periodista actual está un poco más preparado; tienen más educación; existen muchos más periodistas universitarios graduados que han seguido carrera con énfasis en las humanidades y el periodismo. En los años 50 y 60, la mayoría de los periodistas empezaban como empíricos, aunque esto no quiero decir que los empíricos son malos; hay muchos que son periodistas muy buenos y que son líderes en sus países. Pero, en general, puedo decir que alguien que ha tenido una educación universitaria, tiene un punto de vista y un entendimiento más amplio, que ayuda al mejor desarrollo de su profesión como periodista.

J. B. Si tuvieras que elegir entre un periodista universitario o graduado y un empírico ¿qué harías?

CH. G. Bueno, sería una decisión muy difícil. Porque como ya dije hay muchos empíricos muy buenos; y algunos de los universitarios son muy malos; depende mucho de la escuela, de la universidad en que estudie un futu-

ro periodista; qué tipo de énfasis le dan en ese centro académico. Yo prefiero a alguien que no ha estudiado periodismo; prefiero a alguien que ha estudiado humanidades, letras, ese tipo de cosas y ha aprendido cómo escribir periódicamente en el trabajo.

J. B. Hemos visto el problema de las altas tecnologías. Hay mucha alta tecnología, especialmente en los medios de comunicación del Norte y eso se ha visto en transparencia en la Guerra del Golfo; mi opinión es que, a pesar de la alta tecnología, todavía existe la censura, la super censura y la recontra censura. Hemos visto con gran preocupación cómo Estados Unidos, la coalición y el gobierno de Irak, han censurado las noticias, desinformando a propósito al gran público, que ni se ha dado cuenta de este fenómeno. Entonces, ¿qué nos puedes decir al respecto?

CH. G. Bueno, este tema es difícil desde cualquier ángulo que se lo investigue, porque tenemos que definir primero si los gobiernos tienen derecho de proteger sus actuaciones en tiempos de guerra; por supuesto que no hay ningún periodista que quiera dar información que pueda causar muertos o heridos del ejército de su país. Pero en el caso de la Guerra del Golfo, la censura fue más grande que en cualquier otra guerra que ha participado Estados Unidos; mucha más grande que en la Segunda Guerra Mundial, donde actuó formalmente una oficina de censura. En el Golfo, la información fue manipu-

lada más que censurada, por los famosos "pools". Los periodistas iban en grupos, siempre acompañados por alguien de las Fuerzas Armadas; y la simple presencia de uno de estos acompañantes, podría inducir la forma cómo los soldados respondieron a las preguntas de los periodistas. Pero, gran parte de la falla en la cobertura de la Guerra del Golfo, fue culpa de los periodistas no de los gobiernos. Yo creo que los periodistas se autocensuraron hasta el extremo; creo que también se tragaron como un gran dulce todo lo que dijeron los gobiernos, sin investigarlo, sin chequearlo, sin balancearlo; por consiguiente, funcionaban, hasta cierto punto, como la rama propagandística de los gobiernos.

J. B. Es decir que toda esa alta tecnología de comunicación se transformó en un gran aparato de propaganda.

CH. G. Bueno, no completamente, no quiero decir esto, porque hubo cosas, ya sabemos, eventos que ocurrieron antes y durante la guerra que los recibimos y los cubrieron bien con este arte, esta nueva tecnología. Pero, dependían tanto de su tecnología que se olvidaron de hacer preguntas.

J. B. Talvés esto es parte de un problema más grave. ¿No existe un deterioro de la ética periodística? y esto va más allá de esta guerra. ¿No está cambiando la ética del periodista, la ética de los medios de comunicación?



Arthur Heise y Charles Green, Directores de PROCEPER, junto a Juan Braun (centro), Editor de CHASQUI

CH. G. No creo que haya un deterioro en la ética periodística. Pero me limito a opinar solamente sobre Centroamérica, porque conozco más la situación de la ética periodística allí que en cualquier otra parte del mundo, incluyendo la de mi propio país.

Creo que hay más interés ahora de cómo hacer el periodismo éticamente que en los años pasados. Creo que hay mucha más sensibilidad sobre este asunto. Ha pasado, hasta cierto punto, el deseo de los periodistas de trabajar en una profesión de prestigio; y ellos reconocen que no pueden tener el prestigio que merecen si no hacen méritos para conseguirlo.

J. B. Pero, en Centroamérica, tenemos a Guatemala y El Salvador, que hoy día son países con un alto índice de censura y autocensura, con grandes violaciones de los derechos humanos; Nicaragua que está saliendo de mucha censura y autocensura. ¿Cómo se puede desenvolver el periodista, en cuestiones de ética, dentro de este ambiente, que es su sociedad?

CH. G. Con dificultades. La situación de El Salvador, por ejemplo, que vive en estado de guerra, es muy diferente que en Costa Rica, que vive en paz.

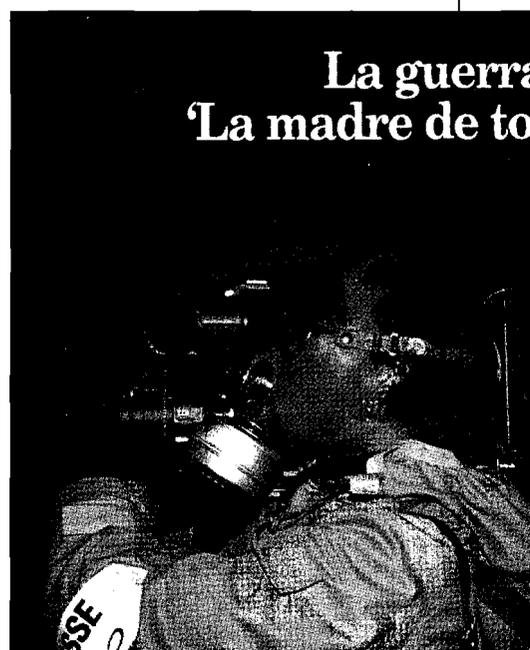
En El Salvador y Guatemala, el problema viene de la autocensura más que de la censura directa de los gobiernos y hay una línea en que se hace muy difícil examinar la ética de los periodistas que han sido amenazados de muerte.

Es mucho más difícil mantener una ética rígida ideal, cuando tu familia ha sido amenazada; y esto ha pasado

en El Salvador y Guatemala y está pasando en otros países de América Latina y en otras partes del mundo. Admiro mucho a los periodistas que trabajan en países donde su vida está en juego casi a diario, porque para mí, es algo increíble que se pueda mantener, aunque es frágil tener un sistema de ética profesional bajo estas condiciones. No sé qué decisión tomaría yo, en cubrir o no cubrir una noticia, si recibo una llamada telefónica diciendo que si la cubro mis hijos estarán en peligro. Entonces, esta es una autocensura. Aunque las amenazas no son siempre directas, sí existen y éstas tienen un impacto emocional en los periodistas; este es el peligro.

J. B. Miremos a esto desde otro ángulo. En Chasqui, varias veces hemos hablado del concepto de la mentira; entendemos, por ejemplo, que los políticos latinoamericanos tienen una tendencia a no decir la verdad y el periodista cae en la trampa de ser un vocero de tal o cual político; se suma al juego de lo que nosotros llamamos la mentira. ¿Eso sucede en los países que tú cubres a través del proyecto?

CH. G. Sí, claro. Creo que existe en cualquier parte del mundo donde existen los políticos. A veces creo que en sus mentes no son mentirosos; dicen lo que ellos piensan que el pueblo debe creer, pero el papel del periodista es descubrir, averiguar, cuál es la mentira o cuál es la verdad; ese es su deber, el arreglo que tiene con el pueblo, informar con veracidad e insistir que los políticos hablen con claridad.



J. B. ¿Cómo ves a las escuelas de comunicación latinoamericanas? ¿Qué opinas sobre sus currículos, graduados, profesores?

CH. G. Bueno, como no conozco todas las universidades, escuelas de periodismo y sus programas, debo enfocarme a lo que sí conozco, es decir las de América Central. La única cosa que puedo señalar es lo que dicen los que trabajan en la profesión, los directores de periódicos, los jefes de redacción que diariamente están en contacto con los graduados de las escuelas. Ellos insisten en que debe darse énfasis a la educación práctica, al periodismo práctico y menos énfasis en la teoría de la comunicación. Este es un fenómeno que también se da en Estados Unidos, donde los directores de los periódicos no están muy contentos con los egresados de las escuelas de periodismo.

J. B. Tú eres Director Ejecutivo del Programa Centroamericano de Periodismo. Cuéntame un poco de las actividades concretas que están desarrollando ahora.

CH. G. Bueno, en este momento, mientras estamos dialogando, en el tercer piso de este edificio hay un seminario sobre producción de noticiarios para televisión con un grupo de quince periodistas centroamericanos. Estarán aquí dos semanas para estudiar nuevas técnicas y formas de presentar noticiarios televisados.

CIESPAL

JUAN BRAUN: ¿Qué piensas de CIESPAL?

CHARLES GREEN: Tengo mucha admiración para CIESPAL. Como la organización de entrenamiento periodístico más antigua de América Latina, ha tenido oportunidad de tocar muchas vidas y yo espero que CIESPAL pueda continuar así, como el gran centro de capacitación para América Latina. Sinceramente, les deseo el mayor éxito. Muchas de las personas que trabajan como instructores en nuestros programas o algunos de los periodistas que se están capacitando, son graduados de algún seminario en CIESPAL. Ustedes han capacitado a muchos periodistas en América Latina. Espero que lo sigan haciendo.

del Golfo: as las censuras'



Dentro del programa de **PROCEPER** para este año, tenemos planificados 37 seminarios. Quiero subrayar que están en el calendario, no en la realidad, porque 37 seminarios es mucho, es una tarea muy grande. Estos tocan temas que van desde la producción de noticieros, hasta la ética, el papel de la prensa en la sociedad, administración de la sala de redacción, diseño, nuevas técnicas en radio; y muchos otros temas para ayudar a los periodistas a especializarse un poco en, por ejemplo, cómo cubrir la economía, cómo escribir sobre la ecología. Además, algo muy importante que recién comenzamos en América Latina: Cómo escribir sobre ecología.

J. B. ¿Cuántos alumnos tiene cada una de estas actividades y qué duración promedio tienen?

CH. G. Bueno, depende del seminario. Por ejemplo, si es un seminario sobre redacción para la prensa escrita, tratamos de reducir el número de asistentes a quince, porque hemos averiguado que los instructores pueden trabajar mucho mejor con esa cantidad, que con veinte o treinta. Cuando el tema es ética, en cambio, se trata de tener el mayor número posible de participantes, porque mientras más personas hay para discutir el asunto, más interesante es.

La duración de cada evento es de una semana en promedio; los seminarios de ética, del papel de la prensa en

la sociedad, duran dos o tres días, dependiendo del país en que los realicemos y las circunstancias; los de redacción y producción son de dos semanas.

J. B. ¿Los seminarios se ejecutan aquí en Miami o también se hacen en los países miembros del proyecto?

CH. G. La mayoría se hacen en los países de América Central. En Miami, se realizan solo los seminarios que requieren equipos técnicos de la Escuela de Periodismo; por ejemplo, los de televisión, porque se necesitan cámaras, equipo de edición, etc.; los seminarios de redacción los hacemos aquí y en América Central.

J. B. Brevemente, ¿cuál es el objetivo central del Programa?

CH. G. Tiene un solo objetivo: Reforzar el entendimiento periodístico en Centroamérica.

J. B. ¿Y el futuro?

CH. G. Bueno, seguir desarrollando lo que hacemos hoy, ojalá cada vez mejor. También tenemos una serie de 20 libros de texto, sobre periodismo que es una de las cosas más importantes, porque hemos encontrado que muchos de los que se usan en las Escuelas de Comunicación en América Central y supongo en toda América Latina, no

tienen mucha relevancia para el periodista de hoy. Son textos traducidos del inglés, hechos en Estados Unidos; y estamos tratando de poner en manos de los futuros estudiantes de periodismo, textos que tienen relevancia en su propio trabajo.

J. B. ¿Qué pasará cuando se termine el financiamiento? ¿El programa tendrá una sede central en Panamá o Costa Rica que maneje la capacitación de todos los periodistas del área?

CH. G. Nuestra meta es ser autosuficientes; que después de siete años del programa podamos alejarnos un poco de lo que estamos haciendo y una Fundación Académica Centroamericana pueda manejarlo a través de un centro de capacitación. No sabemos exactamente dónde va a estar localizado este centro; en Costa Rica, Panamá o Guatemala. Ojalá que podamos abrirlo durante el transcurso de este año y que sea la sede para los seminarios en el futuro.

J. B. Después de estos siete años, ¿cuántos periodistas centroamericanos habrán sido capacitados?

CH. G. Al ritmo que estamos trabajando ahora, alrededor de 2.500; esto representa más o menos la mitad de los

Revista Pulso

JUAN BRAUN: Hablemos de **PULSO**, la Revista Centroamericana de Comunicación del Programa. ¿Qué va a pasar con **PULSO**? ¿Va a continuar después autofinanciada?

CHARLES GREEN: Ojalá que sí. Es difícil porque con la economía en el mundo como está en este momento, es duro para cualquier revista sobrevivir; ustedes pueden decir lo mismo de **CHASQUI**. Pero yo creo que revistas como **PULSO** y **CHASQUI** deben persistir, porque los periodistas en América Latina deben tener la oportunidad de intercambiar ideas, opiniones y aprender el uno del otro.

J. B. **PULSO es trimestral. ¿Cuántos ejemplares se imprimen? ¿Cuántos se regalan y venden?**

CH. G. Es una revista trimestral. Se imprimen cuatro mil ejemplares; regalamos casi todos, porque parte del programa es hacer circular esta revista entre los periodistas centroamericanos; para ellos es gratis.

J. B. ¿Cuánto cuesta la página de publicidad?

CH. G. No recuerdo bien, pero creo que es cerca de 2.500 dólares por página a todo color.

J. B. ¿Cuántas personas trabajan en **PULSO?**

CH. G. Son dos. John Virtue, quien es el encargado de la parte financiera de la revista y Gerardo Bolaños, subdirector de **PROCEPER**, que es su editor.

periodistas profesionales que trabajan en Centroamérica.

J. B. ¿A cuánto alcanza el financiamiento del programa para los siete años de su duración?

CH. G. En total, cerca de 12 millones 300 mil dólares.

J. B. ¿Cuál ha sido la reacción de los propietarios de los medios de comunicación en relación al programa?

CH. G. Al principio, ellos no estaban muy entusiasmados con este programa, porque tenían la idea que les podría causar problemas en sus salas de redacción — gente capacitada formando sindicatos y este tipo de cosas. Pero ellos ya han notado que este programa solo quiere capacitar periodistas y entonces están muy entusiasmados con lo que estamos haciendo. Tenemos un comité de asesores conformado por dueños de medios centroamericanos, directores de periódicos y educadores, quienes nos guían en las políticas del programa.

En definitiva, creo que ha tenido bastante aceptación en América Central.

J. B. ¿Cuál ha sido el mayor éxito del programa en sus primeros cuatro años de ejecución?

CH. G. Probablemente, el establecer en Centroamérica una mentalidad de capacitación. Los periodistas ahora es-

tán muy entusiasmados con la idea de capacitarse. Están buscando, no solamente aprender, sino que aprender más en su profesión.

J. B. ¿Y el mayor fracaso?

CH. G. Fracasos. Realmente hemos tenido varios fracasos pequeños que nos obligaron a reajustar nuestro pensamiento; pero hasta el momento no hemos tenido ningún fracaso grande.

Dolores de cabeza son tanto la burocracia de la Universidad Internacional de Florida, ejecutora del programa, como de la USAID que es la entidad financiera. La burocracia universitaria es horrible.

J. B. Si tuvieras que darle un mensaje a través de CHASQUI a los periodistas, a los comunicadores latinoamericanos, estudiantes y profesores de periodismo, ¿qué les dirías?

CH. G. Que lean. Que sigan leyendo CHASQUI y PULSO también. He notado no solamente en Centroamérica, sino en otros países también, que los periodistas de ahora no leen como los de antes. Y hay autores que tienen mucho que ofrecerle al periodista; por ejemplo, cómo usar el idioma, cómo hacer frases para que la gente entienda; tienen que leer sobre lo que está pasando en el mundo; el periodista debe comunicar y no puede comunicar si tiene

la mente cerrada. Conozco periodistas, aquí en mi país, aquí en esta misma ciudad, que no leen ni siquiera su propio periódico. Esto es absurdo.

J. B. ¿A qué se debe que no se lee como antes? ¿Es la influencia de la televisión, tal vez?

CH. G. Yo creo que la televisión tiene algo que ver con esto, pero no es la gran culpable; el problema de no leer radica en la familia; yo conozco familias que no tienen libros, no les gustan los libros. No puedo entender esto. Cuando yo crecía en mi casa había libros por todas partes y esto sigue igual; creo que al no insistir en la lectura a través de los sistemas de educación familiar, hemos degradado a toda una generación.

J. B. Charles ¿quieres agregar algo más?

CH. G. No. Creo que hemos abordado todos los temas. Ojalá que el periodismo en América Latina siga creciendo y mejorando día a día, porque el futuro es ahora. Los periodistas deben apuntar al siglo XXI. Deben prepararse, porque se les viene encima mucha más información de la que han tenido que manejar en el pasado y se necesitan periodistas que sepan cómo canalizar esta información a sus respectivos públicos. ■

**PARTICIPE
DA LUTA
PELA VIDA.**

ASSINE!



POPULAÇÃO E DESENVOLVIMENTO

ASSINE POPULAÇÃO E DESENVOLVIMENTO e receba em casa ou no escritório, a cada dois meses, uma revista viva e dinâmica, dedicada à discussão crítica das várias questões que influenciam a qualidade de vida do povo brasileiro.

Os pedidos devem ser enviados à BEMFAM, Av. República do Chile, No. 230, 17o. andar, CEP: 20031, Rio de Janeiro, RJ ou para nosso Programa Comunitário em seu estado.